



Las medias disparejas

—¡¡¡Mamaaaaá, ya te dije que no quiero usar las medias iguales!!! —gritó Sofi esa mañana.

—Ay, Sofi, mi amor, ¿otra vez con las medias distintas? No puedes llevar al colegio una media azul y una naranja —le objetó su mamá—. O son las dos azules o son las dos naranjas.

—¿Por qué no me dejas? —respondió enojada.

Su mamá tan solo pudo mirarla cansada, sin responder a su pregunta. En realidad, no sabía por qué no la dejaba, el colegio no tenía uniforme e incluso a veces los niños iban disfrazados. Estaba desorientada, porque la de las medias era una discusión de cada mañana, y no entendía por qué su hija insistía.



Pero, por suerte, yo sé la respuesta y, si me prometes guardar el secreto, te la cuento...

Al colegio de Sofi iba una niña muy especial, que se llamaba Delfi. Sofi y Delfi no eran mejores amigas, y si bien Sofi decía que Delfi era medio ridícula y que no le caía muy bien, en realidad, soñaba con ser su amiga.

Y no solo a Sofi le pasaba esto. Les pasaba también a muchas niñas de la escuela. Se les mezclaba un poco de odio y un poco de amor cada vez que la veían llegar.

La criticaban porque les parecía engreída, pero bastaba que Delfi las invitara a jugar a su casa para que suplicaran a sus madres que las dejaran ir.



¿Y los chicos? Bueno, Fede estaba enamorado de Delfi y le llevaba siempre un chocolate al colegio. Mateo se la pasaba haciendo chistes para hacerla reír. El resto de los varones la miraban embobados de amor.

Delfi no era la más bonita ni la que mejor bailaba ni la que mejores juguetes tenía, tampoco le salían tan bien las actividades del cole ni dibujaba tan lindo ni era la más graciosa. Delfi no usaba la mejor mochila ni llevaba la mejor merienda. Pero tenía algo... Los niños no sabían bien qué, simplemente querían ser como ella.

Sucede que Delfi se quería mucho. ¡Sí!, ¡sí, ella se quería a sí misma!

